



FÉLIX LUENGO TEIXIDOR

Tiempo que no fue presente. Vida y poesía de Félix Luengo Gullón (1914-1974)

Nerea, San Sebastián, 2013, 218 pp.

Este es un libro especial, una *rara avis* en el panorama historiográfico español. Se presenta bajo la apariencia de la biografía de un hombre corriente (luego veremos que no lo fue tanto), lo que inicialmente puede provocar asombro en el lector: ¿cómo se justifica la elección del tema?

Tiempo que no fue presente promete ser, y lo cumple sobradamente, algo más que un relato pormenorizado de las vivencias de Félix Luengo Gullón, padre del autor, el catedrático de la Universidad del País Vasco Félix Luengo Teixidor. Describe con intensidad el clima político y cultural en el que se movió, durante medio siglo, una generación de progresistas cuyas ansias de transformación social quedaron truncadas por la guerra civil y la posterior dictadura. De hecho, hay muchas páginas en las que el protagonismo recae en la ambientación, más que en la semblanza del personaje.

La obra se apoya en una metodología, la propia de la historia de la vida cotidiana, que permite atender tanto a los grandes fenómenos históricos como a los pequeños espacios, sujetos o acontecimientos. Estos últimos ayudan a matizar y enriquecer las interpretaciones más generales. Luengo Teixidor ya había manifestado ese gusto por el enfoque micro en otros trabajos. Véase,

por ejemplo, su *San Sebastián: la vida cotidiana de una ciudad* (Txertoa, 1999). En esta ocasión vuelve a mostrárenos las ventajas de emplear una lente ampliadora para completar, que no para sustituir, nuestra lectura del pasado.

Luengo Gullón nació en Madrid en 1914, en el seno de una familia de clase media. Participó en el importante movimiento estudiantil de los años treinta en la capital de España, en concreto en la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, al tiempo que cursaba la carrera de derecho. Ya en plena guerra potenció la reapertura de la compañía de teatro La Barraca, de Federico García Lorca, recién asesinado por los sublevados. Se había integrado en las Juventudes Socialistas hacia 1933, pero posteriormente pasó a las filas del PCE, donde compartió militancia y amistad con, entre otros, Manuel Tuñón de Lara o Víctor Claudín. Pese a su nula vocación militar, el estallido de la contienda y su compromiso con la República le llevaron a formarse para ser oficial del Ejército Popular, alcanzando el grado de teniente. Tras la derrota, permaneció cautivo en diferentes prisiones y batallones disciplinarios de «soldados trabajadores», hasta su liberación en junio de 1940. Pudo así rehacer su vida y, tras un tiempo, asentar su residencia definitiva en San Sebastián, donde obtuvo una plaza de funcionario. Allí, además de retomar la militancia en el PCE (que le costó un nuevo periodo de cárcel y ser expulsado de la Administración) trabó contacto con los intelectuales que, en la medida de las posibilidades, iban dando color a la gris y larga postguerra, mediante interesantes iniciativas que escapaban de la censura dictatorial, como el Círculo Cultural Guipuzcoano o la Asociación Artística Guipuzcoana. Fueron personas como Luis Martín-Santos, José Miguel de Azaola, Koldo Mitxelena, Fernando Múgica (asesinado por ETA en 1996), José Ramón Recalde (que casi sufrió el mismo destino en 2000) y así un largo etcétera.

Tiempo que no fue presente está escrito con buen pulso narrativo y editado cuidadosamente. Incluye diez ilustraciones y un «paréntesis

literario» (pp. 112-139) en el que se recoge la poesía mediante la que se expresó un Luengo Gullón melancólico ante las duras circunstancias de la primera postguerra. El rigor histórico no se descuida, sino que, contra lo que pudiera pensarse al tratarse de una obra con un vínculo tan íntimo entre escritor y protagonista, las afirmaciones frecuentemente van acompañadas con aparato crítico. En este sentido, la obra de Luengo Teixidor se asemeja a otra novedad, autobiográfica en este caso, que ha aparecido en 2013: *¿Cómo pudo pasarnos esto? Crónica de una chica de los 60*, de la historiadora vasca Idoia Estornés (editorial Erein).

Las notas a pie de página conducen tanto a los numerosos archivos en los que el autor se ha documentado como a obras de referencia sobre los aspectos que van desgranándose al hilo de las peripecias de Luengo Gullón: las protestas estudiantiles, la «brutalización» de la política en los años de entreguerras, los campos de concentración del franquismo, la depuración del funcionariado desafecto, la vida cultural donostiarra, etc.

Todo ello contribuye a que la obra sea tan emotiva como sería. Sus características la hacen recomendable para aquellos jóvenes que desean iniciarse en el conocimiento de unas etapas fundamentales de nuestro convulso siglo XX; lectores que podrán hacer un sano ejercicio de empatía, colocándose en el lugar del «otro», comprendiendo así mejor la generosidad del compromiso por las libertades de (una parte de) una generación, así como los principales rasgos de un tiempo oscuro felizmente superado. También los investigadores más especializados podrán hallar sugerentes datos y anécdotas, tan del gusto de otros científicos sociales como los antropólogos, para sostener o revisar algunas de sus interpretaciones.

Veamos, para acabar, un par de ejemplos. Por un lado, se relata el tenso clima que se vivía en los años treinta en las universidades, entre estudiantes de tendencia falangista, tradicionalista, socialista o comunista. Sus numerosos en-

frentamientos, que llegaron en varios casos al derramamiento de sangre, no eran óbice para que, en paralelo, siguieran surgiendo iniciativas, como revistas de aula, en las que colaboraban personas de diferentes ideologías desde el humor y la sátira. Y es que la política se colaba por múltiples rendijas, pero no lo era todo. El golpe de Estado y la posterior guerra arrasaron esos espacios intermedios de convivencia, reduciendo drásticamente a dos las opciones en liza.

Por otra parte, y dando un salto cronológico hasta el final de la dictadura, nos encontramos nuevamente con un ambiente de efervescencia social, en el que las izquierdas multiplicaban sus esfuerzos contra el régimen franquista. Frente a revisiones idealizadoras del papel de ciertos partidos de extrema izquierda, en el libro se aportan testimonios que ayudan a comprender la naturaleza de «sectas hiperdisciplinadas» (Geoff Eley) de esos sectores autoritarios, que llegaban a dominar la vida personal de sus militantes hasta unos límites asfixiantes. Desde luego debe distinguirse entre diversos grados de sectarismo dependiendo de la formación y el momento al que nos referamos, pero episodios como los que expone Luengo Teixidor (p. 215) llevan por sí solos a cuestionar las visiones rosas del conjunto de la oposición, aunque naturalmente, y así lo hace nuestro autor, es la represión franquista la que ha de colocarse en un primer plano como principal coartadora de los derechos individuales durante sus cuatro décadas de duración.

Vale la pena, en suma, adentrarse en las páginas de *Tiempo que no fue presente* para seguir el curso de buena parte del siglo XX español, conociendo múltiples disidencias que se desarrollaban desde partidos políticos y también desde espacios profesionales o culturales. Unas iniciativas de las que, como concluye Luengo Teixidor, su padre fue «un buen ejemplo».

Raúl López Romo
Universidad del País Vasco